



★ UNA DE LAS ya peculiares naturalezas muertas que dieron fama al pintor Carlos Pedraza, en las que la materia rica y sensual aflora espiritualmente transformada en puros elementos plásticos. El nombre de Pedraza es la mejor adquisición de la Galería "Bolt" en su nueva modalidad.

Nueva Modalidad En Galería de Arte

Por GABY GARFIAS

Una Galería que se inició con excelentes auspicios hace un año, y que ha seguido una evolución ascendente, cobra ahora actualidad con la próxima exhibición de las obras de sus artistas exclusivos, iniciando un nuevo ciclo de su corta pero exitosa existencia. La presencia de noveles valores que se integran a sus filas, agregará aún más categoría al Salón "Bolt", que dirige con singular buen gusto la joven escritora Marina Latorre de Bolt, entre los que destaca nada menos que el nuevo Decano de la Facultad de Bellas Artes, Carlos Pedraza, quien otorgará con sus trabajos una especial jerarquía a la Galería.

La futura Galería servirá —en esta nueva modalidad de su actividad— para establecer contactos entre el público y los artistas, activando la adquisición de sus realizaciones, y ayudando de este modo al mejor desenvolvimiento de su misión creadora.

Debido a la resonancia alcanzada durante el año en las presentaciones y a la alta calidad artística de los trabajos expuestos en sus muros, tales como las xilografías del artista japonés Shiko Munakata y del alemán Grieshaber —ambos de fama internacional—, la Galería extenderá sus conexiones al extranjero. Se realizará un activo intercambio de valores nacionales con los de la joven plástica americana, que valorizará más aún las realizaciones del equipo de la Galería.

El lunes próximo debutará la Galería con la nueva "plana" que integra sus filas, que tendrá la posibilidad de ampliarse cuando nuevas obras de calidad se sumen a las ya elegidas por los ojos vigilantes de su directora.

Profundamente interiorizada en los problemas de la literatura y del arte, Marina, culta profesora de castellano —posee un colegio de recuperación—, en colaboración con su esposo, Eduardo Bolt, con quien forma una perfecta simbiosis espiritual e intelectual ha superado en el selecto conjunto de artistas elegidos la divergencia de escuelas, preocupada exclusivamente de la intrínseca autenticidad de las obras.

El grupo de los selectos "elegidos" ha expresado con satisfacción su entusiasmo de pertenecer desde ahora —oficialmente— a la más evolucionada de nuestras salas de arte. Carlos Pedraza, Camilo Mori, Iván Vial, Sergio Montecino, Vergara Grez, Inés Puyó, Roberto Pohlhammer, Bernal Troncoso y Dolores Walker, sus integrantes están plenamente de acuerdo con el nuevo sistema.

Carlos Pedraza, anteriormente director

de la Escuela de Bellas Artes y ahora Decano de esa Facultad, como la personalidad más alta del conjunto, explica sus convicciones: "Es muy importante la misión que desempeña la Galería de Arte en el momento actual, ofreciendo al público la obra previamente seleccionada de artistas escogidos. Creo que es una contribución valiosa al arte, ya que los interesados en adquirir cuadros tendrán la seguridad y confianza de haber obtenido obras de calidad, y el artista podrá, al mismo tiempo, liberarse de la tortura de tener que ofrecer su propia obra".

Pedraza, uno de los valores consagrados de nuestra plástica, enriquecerá con el aporte de su obra la nueva fisonomía que entregará a los amantes del arte la más especial de las Galerías.



★ IVÁN VIAL es otra de las figuras sobresalientes incluidas dentro del nuevo giro que tendrá la Galería "Bolt". Su obra fue seleccionada para la actual Bienal que se celebra en estos momentos en Sao Paulo, Brasil.

Bienal de París:

Chile: "Fruto Verde"

Por MARIA ROSA GONZALEZ

En el último de mis artículos les hablaba de la Bienal, esta Bienal Internacional de los Jóvenes que hace correr en París tanta tinta. Les explicaba para una mejor comprensión, de cómo las invitaciones a los noveles artistas las hace París por las vías oficiales, confiando en que las autoridades artísticas de cada nación seleccionarán cuidadosamente, entre la flor de sus jóvenes profesionales, a los que mejor podrían medirse con sus camaradas de oficio y edad.

Poco y bueno vale más que mucho y malo. Median asimismo razones materiales de espacio que aconsejan limitar la elección a pocos artistas y presentarlos con varias obras. Es lo que han hecho este año algunos países en vías de recuperación artística. Entre ellos, dos o tres tuvieron el tacto de limitar los envíos a una sola corriente representativa de la dirección actual de sus artes. Pero el tacto no es lo frecuente. Lo frecuente es que los jurados de cada nación (cuya misión principal, como dije es decidir cuáles son los jóvenes artistas que la representarán dignamente), elijan, no lo más digno para competir con lo digno, sino lo más explosivo para competir con lo más escandaloso que otros de sus colegas introducen en París creyendo igualmente que la novedad esté en el desatino.

Es así como la Bienal, este "laboratorio de las artes", para darle el nombre de moda, prolonga en su Sección Artes Plásticas todos los academismos de las fórmulas flamantes que pasaron rápidamente en desuso. A lo largo de las salas donde se desarrolla esta especie de coro mundial —no se puede más desafinado— es tan breve el canto de las voces mejor impostadas, tanto abundan las estridencias que las embarrullan o que las sofocan, que lo difícil es determinar dónde están los bellos trinos a señalar como ejemplo.

Otra cosa sería la Bienal si sus promotores pudiesen contar con la cooperación de aquellos países llamados a ser sus huéspedes. La Bienal no es un Luna Park, cualquiera lo sabe. Jamás ha soñado serlo. Por eso resulta peregrino que las personas encargadas en cada nación de seleccionar los envíos finjan creer que lo es y, aprestándose a la competencia que confunden con riñas de gallos, elijan para mandar a París, no a sus mejores artistas, sino las crestas más coloradas y los espolones más puntiagudos... París los acoge, ¿cómo podría no hacerlo? Sus invitaciones van a los gobiernos, no a los individuos. Es natural que dé por descontado que lo que recibe de cada lugar es lo más sobresaliente de la producción artística joven. La cortesía, por otra parte, le impide poner en duda el valor, inclusive moral y telúrico de las obras enviadas desde tan remotos puntos y civilizaciones tan peculiares. De ahí que cierre prudentemente los ojos ante muchas extravagancias... si no ofenden el pudor público. Aunque raro, se da el caso. Precisamente se ha dado este año, en que por la primera vez en su historia, cierto que muy breve, los responsables de la Bienal —y Dios sabe que los fran-

ceses no son nada pusilánimes!— debieron solicitar gentilmente al señor Comisario del Japon el retiro de una de las inadmisibles "pinturas" que exhibía su apartado.

La Bienal llama a certamen —un certamen que cuesta a Francia mucho dinero y a sus organizadores mucha fatiga—, y si lo hace con espíritu abierto, también lo hace con gran seriedad. Resulta por ello chocante que precisamente aquellos hombres —del Japon o de donde sean— a los que distinguimos llamándolos "especialistas de las Bellas Artes" a los que cada país confía en cierta manera la custodia de su cultura entendiendo que han de respetarla, sean los que por su desatinada elección dan a la Bienal de París un risible aspecto de feria.

Yo no puedo decir que Argentina se haya lucido este año, y lo lamento. Lo sienten conmigo las personas que saben que allí no se visten plumas, y que se explican, tan mal como yo, su presentación descabellada. Mientras los países que mayormente comprenden la necesidad de salir de la hora cero que están viviendo las artes cuidaron en lo posible la unidad de sus envíos, Argentina mandó un potpurri de que lo menos que pueda decirse es que es bien desconcertante. Por un lado, una serie de obras de un solo autor sin ubicación en el tiempo. Por otro, un embarazoso armatoste sin relación con el arte. ¿Por qué este ensamblaje de lo que busca intencionadamente ser viejo, porque no puede ser nuevo, y de lo que queriendo ser ultra-joven se sale del campo? La única explicación que me parece factible es que el jurado que seleccionó esas obras, no sabiendo de qué lado llevar la intuición en la crisis actualmente abierta haya querido jugar sobre dos tableros. Si fue esa la intención, ha perdido en ambos. El jurado no se dejó impresionar esta vez por lo absurdo, sino por lo decoroso. Ni el armatoste que se cree ingenioso ni la academia que se disimula bajo el disfraz del humor compartido por los marcos han logrado interesar a nadie.

Casi al lado —y por eso el contraste es mayor— está el envío uruguayo mostrando sinceramente lo que en el país se hace. Uno de sus pintores, precisamente el más distinguido, representado en la sección con dos cuadros que hablan de un trabajo honesto (pintura de signos nada vulgares), ganó en buena lid una de las cuatro becas principales que otorga la Bienal de París a los concurrentes extranjeros. Este ejemplo de equidad invalida de punta a cabo una peregrina idea que circula en Buenos Aires —en sus círculos artísticos—, según la cual los grandes premios en los certámenes internacionales no se obtienen sino a codazos. Para seguir con nuestros países, diré que Chile, que en la II Bienal de París hizo un serio aporte mostrando obras bien sostenidas, presenta en esta ocasión frutos que al llegar a sazón tal vez sean buenos, pero que están todavía totalmente verdes.